

4) Historia de la Iglesia y de la Teología

R. García Villoslada, S.I., *Martin Lutero*, 2 vols.: I, El fraile hambriento de Dios; II, En lucha contra Roma (Madrid, BAC Maior, nn. 3 y 4, 1973) VIII+582 pp.; VIII+587 pp., con láminas ilustrativas.

Interesante y profundo estudio el que en estos dos volúmenes, elegantemente presentados por la Biblioteca de Autores Cristianos de Madrid, nos presenta el conocido historiador de la Iglesia y profesor de la Universidad Gregoriana de Roma, P. Ricardo García Villoslada.

Desde nuestra época de estudiante conocimos la afición y preparación del P. Villoslada en todo lo referente a la Reforma y a la Contrarreforma; ello hace que, con el método preciso que le caracteriza, haya podido presentarnos ahora el esfuerzo de tantos años de trabajo —unos once, según propia confesión— en esta obra, *Martin Lutero*, verdaderamente exhaustiva por el conocimiento que nos ofrece del «reformador» alemán, y por las implicaciones que nos hace entrever, partiendo de su propia personalidad, de su ambiente e ideología, con toda aquella problemática humana y eclesial en que se mueve y se va realizando la «Reforma».

Si largo es el conocimiento que el P. Villoslada posee de las fuentes, en modo especial de las obras tanto latinas como alemanas de Lutero, no lo es menos el manejo que tiene del acervo bibliográfico sobre la materia, que le hace posible un continuo y metódico caminar alrededor de la vida y de la evolución humana, ético-social, religiosa y teológica en que se desenvuelve el ánimo inquieto del «reformador». Si a ello añadimos la agilidad literaria que siempre ha caracterizado al autor, la nueva obra no puede menos de presentarse a la vez que científica, de vulgarización; como necesaria para el estudio y de agradable lectura para toda clase de lectores.

En el vol. I, luego de esa amplia recogida de fuentes y bibliografía, describe Villoslada el primer período —tal vez el más interesante— de la vida de Lutero: su infancia y sus estudios en la Universidad de Erfurt, su vida religiosa llena de implicaciones psicológicas y religiosas, las primeras lecciones de clase en que ya se presiente al futuro revolucionario, la íntima raíz de su crisis teológica, el primer rompimiento y los «coloquios» sucesivos, complicaciones políticas que se plantean, intervenciones de Roma, estudio de las obras de Lutero, etc. Puede que la valoración de este proceso que nos presenta el autor, llegue a crear enjuiciamientos dispares y aún opiniones contradictorias en algunos sectores. Pero nada de ello impide, más aún, esclarece, la visión que podemos formarnos, en crítica moderna, de un personaje siempre discutido y cuyos móviles, sanas o no tan sanas intenciones, aciertos y desaciertos, servirán todavía de pábulo a las más diversas y encontradas interpretaciones.

Se sigue en el II volumen la lucha iniciada contra Roma, su ruptura definitiva, la organización de la nueva Iglesia luterana, el proceso interior que sufre el mismo Lutero; y luego de enmarcarnos a éste en el difícil y aventurado enfrentamiento que se inicia entre católicos y protestantes, se nos describe la última etapa de su vida que pudiéramos calificar, en alguna manera, como de «descanso del guerrero».

Si de parte católica y protestante se han presentado en nuestros días excelentes estudios sobre la figura de Lutero y sobre el luteranismo —de Brandt, Lortz, Léonard, Ritter, Bainton, Elton o Benzing— el que ahora presenta el

P. Villoslada no les queda, ciertamente, a la zaga. Conocedor de todos ellos, viene a ofrecernos una visión clara, científica, meticulosa e inicialmente imparcial, que bien puede ayudar a un mejor conocimiento de aquella figura a los lectores de habla española.

F. Martín Hernández

Juan María Laboa, *Rodrigo Sánchez de Arévalo, alcaide de Sant'Angelo* (Madrid, Fundación Universitaria Española, Seminario Nebrija, 1973) 441 pp.

A más de uno pudiera desorientar el título con que Juan María Laboa, profesor de Historia de la Iglesia en la Universidad Pontificia de Comillas, presenta este estudio sobre el curioso y célebre personaje segoviano, Rodrigo Sánchez de Arévalo (1404-70), representante de nuestros reyes en la Corte pontificia, obispo, escritor fecundo y abogado de humanistas romanos en plena mitad del siglo XV. Y decimos desorientar, ya que, a más de tratar del alcaldazgo que ejerce Arévalo del castillo romano de Sant'Angelo, lo que creemos que intenta Laboa es darnosa conocer, a más de una biografía crítica y renovada del personaje, es esa vinculación que tuvo con los humanistas italianos —tales como Plátina, Pomponio Leto, Lúcido, Fezini, Campano, etc.— y la ayuda que desde cargo de tal importancia les vino prestando, junto con el examen y enjuiciamiento que hace de su producción literaria, al margen o dentro del mismo movimiento humanista.

Sánchez de Arévalo, si bien se reconoce inferior a los grandes humanistas con quienes se relaciona, y aún conservando, como afirma el autor, no pocos rasgos medievales, no deja de brillar en el campo de la oratoria y de la historia, mereciendo por parte de su amigo, el entonces cardenal y eminente humanista, Eneas Silvio Piccolomino, que pueda reconocer en él «el señorío y la gravedad de un filósofo». De alguna manera, pues, podemos ver en Arévalo a un señalado personaje del primer humanismo español.

Laboa le va siguiendo en su estudio con entretenida y bien documentada curiosidad: sus primeros estudios, embajadas y cargos eclesiásticos que se le encomiendan o con los que se ve recompensado. A la correspondencia que mantiene con los humanistas y que deja fielmente expuesta y estudiada, sigue, como ya indicamos, el juicio que como tal humanista que le merece el segoviano a través de sus obras latinas y de alguna que otra producción que tiene en castellano. Le reconoce, si no las poéticas, sí sus cualidades oratorias, epistolares e históricas. Y de esta manera nos lo presenta, y creemos que es lo más importante, como un testigo cualificado de su tiempo, ese tipo de español que parece salirse de su marco, cuando se pone en contacto con un mundo tan variopinto y novedoso como era entonces el humanismo italiano.

Su obra, seria y concienzuda, viene enriquecida con una serie de apéndices que recogen numerosas cartas tanto de Arévalo como de sus correspondientes humanistas, una amplia documentación acerca del castillo de Sant'Angelo, y el resumen de un tratado del segoviano, hasta ahora desconocido, en que comenta una bula de su amigo el papa Pío II. Un elenco de obras, inéditas o ya publicadas, de Sánchez Arévalo, pone fin a esta interesante obra de investigación.

F. Martín Hernández

E. Fr. Osborn, *Justin Martyr* (Tübingen, J. C. B. Mohr, Paul Siebeck, 1973) XII-228 pp., tela 56 DM.

La figura de san Justino tiene unos caracteres que la hacen muy simpática y muy cercana a nosotros, pese a los veinte siglos que nos separan. Pretende defender la verdad de los Evangelios en una situación que no es muy diferente de la nuestra. Al margen de una inicial simplicidad, su obra presenta una conciencia de la dificultad de los problemas con que se enfrenta. Hay muy pocos problemas en los que no logre proyectar haces de luz, más o menos fuertes. Su doctrina de la divinidad pone de relieve el sentido en que los cristianos pueden considerarse como ateístas y el sentido en que no lo son en modo alguno. Su doctrina sobre el Logos declara la realidad universal de Jesucristo. El mundo creado es importante para comprender la concepción de Justino sobre el Cristianismo. Eric Francis Osborn nos ofrece un estudio muy completo acerca de las doctrinas filosóficas y teológicas de Justino mártir. No deja sin tratar ninguno de los problemas que ofrecen algún interés en el pensamiento justiniano: desde lo que se refiere al Logos hasta el hombre y su verdadera naturaleza. Así se ocupa del mundo, de los demonios, enemigos del mundo. Estudia los problemas relativos al conocimiento de la verdad, el amor de la verdad. Se detiene en la exposición de las sagradas escrituras y la verdadera filosofía. Dedicamos un capítulo a los problemas de la naturaleza del hombre, y concretamente a su libertad.

La obra ha sido realizada en las mejores condiciones para lograr algo definitivo y perfecto. El autor ha podido trabajar en medios muy aptos para estar al corriente de cuanto se refería a los problemas relativos a la filosofía y teología de san Justino. Por eso creemos que se trata de algo perfecto en su género. La selecta bibliografía, pp. 204-208, indica las obras que el autor ha podido consultar. Y las continuas referencias a las fuentes, junto con alusiones a las opiniones de los autores modernos, hablan muy claro acerca de los valores de un trabajo objetivo en que se ha tenido en cuenta cuanto se ha escrito sobre el particular.

P. Oroz

J. A. Alcain, *Cautiverio y redención del hombre en Orígenes* (Bilbao, Edit. Mensajero, 1973) 328 pp.

El agudo lector observa, de entrada, que se trata de una tesis doctoral. El mismo autor nos lo advierte en el prólogo: «El estudio que ofrezco al público es fruto de varios años de paciente esfuerzo y ha sido presentado como tesis para la obtención del grado de Doctor en Teología en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma». Este carácter de tesis doctoral explica muchas de las cosas que podamos advertir en la obra. Si además sabemos que ha sido el P. Antonio Orbe el director de la tesis, no nos extraña el rigor científico, la profundidad de la exposición, la abundancia de referencias a fuentes origenianas y el empleo de la más moderna bibliografía sobre el particular.

La obra comprende dos partes, perfectamente delimitadas, que corresponden al doble título de la misma. En la primera se estudia el tema del cautiverio y esclavitud del hombre, para analizar, en la segunda, el problema de la redención. La primera parte está dispuesta en tres grandes capítulos. En el primero se nos presenta al pueblo de Israel como paradigma del hombre esclavo y cautivo. Alcain estudia en el segundo capítulo el tema del cautiverio humano a la luz de la Escritura. Y en el tercero nos ofrece una exposición sistemática. La segunda parte abarca dos capítulos, y en ellos se analiza la naturaleza de la redención y la necesidad de Cristo redentor. Creemos que se trata

de un trabajo serio, realizado con todo el rigor científico exigido en las tesis doctorales, en el que el autor ha logrado una exposición completa del tema. Además se trata de uno de los temas más actuales, como que se relaciona con los problemas de la teología de la liberación tan en boga en nuestros días. Sin duda alguna que el P. José Antonio Alcain ha logrado una valiosa aportación a los estudios origenianos, que habrá que tener en cuenta cuando se quiera estudiar el tema de la redención y del cautiverio del hombre en el pensamiento de Orígenes y de su tiempo.

José Oroz

Aedeo Molnar, *Jan Huss testimone della verità*, Collana Ritratti storici 6 (Torino, Editrice Claudiana, 1973) 256 pp.

Juan Huss es una interesante figura histórica, desgraciadamente interpretada bajo el prisma del husitismo, y que requiere de por sí una atención serena y profunda. Los estudios de De Vooght han revisado radicalmente la imagen historiográfica tradicional de la historiografía católica, presentándolo bajo una nueva luz. Desde el ángulo marxista, la revolución husita ha merecido la atención de Troeltsch, Kausky y recientemente de Macek, quienes contemplan a Huss en clave marxista.

Amedeo Molnar, que trabaja desde hace muchos años en la preparación de la edición crítica de las Opera omnia de Huss y que por tanto conoce como pocos sus escritos, ha querido ofrecer este breve ensayo al público italiano, centrándose primordialmente en el significado espiritual de la personalidad del predicador checo para destacar las líneas esenciales de su doctrina. El título del libro habla claramente del eje interpretativo de Molnar: Huss fue un testigo de la verdad y mártir de la fidelidad de conciencia a la misma. Dentro de un marco biográfico escueto y con enorme sobriedad de aparato, Molnar presenta una figura atractiva y de interés, poniendo de relieve la concepción eclesiológica de Huss, con no pocas ideas afines a muchas de las actuales. Huss, pródromo de la reforma europea, tuvo fuerza para asociar a ella tanto al campesinado como a la burguesía, logrando auténticos caracteres de popularidad para su movimiento. Habitados a otorgar importancia a Huss en los movimientos reformistas por los efectos logrados por su predicación, hemos de reconocerle un puesto como pensador, desechando la idea tópica de que fue un repetidor de Wiclef. En línea de vulgarización, lo más sugestivo de la obra de Molnar es la antología de textos de Huss, entre los que encontramos piezas del más alto lirismo religioso, y fragmentos de su Eclesiológica y sermones llenos de vigor doctrinal. Molnar consigue con su obra divulgar una imagen diversa del gran reformador de Bohemia, revisando su puesto en la historia y reclamando hacia él la atención de los historiadores.

J. Ignacio Tellechea Idígoras

Pedro Herrera Puga, *Sociedad y delincuencia en el Siglo de Oro*, BAC 363 (Madrid, Editorial Católica, 1974) 380 pp.

El jesuita Pedro de León es una figura singular que consagró gran parte de su vida a los encarcelados, redactando por obediencia un relato, hasta hoy inexplorado, sobre sus experiencias entre gentes de presidio. P. Herrera Puga, inmerso en el estudio de este código, extrae de él una descripción extraordinariamente abigarrada del mundo carcelario sevillano (1578-1616), que albergaba entre sus muros a más de mil presos, verdadero lastre de la sociedad española.

Al filo del relato del P. Pedro de León y con la ayuda documental de otros muchos archivos, Herrera Puga reconstruye la vida de la Cárcel Real de Se-

villa, informándonos previamente sobre la personalidad del P. León y sobre la doble cara de la Sevilla de los Austrias. Poseemos en esta obra el contrapunto histórico del llamado realismo de la pintura o literatura realista de la época, el reverso de las glorias del Imperio, el aguafuerte goyesco de la miseria, el delito y la picaresca con lacras sociales que perduran inclusive dentro de los muros carcelarios.

La vida de la cárcel, el ambiente moral —o inmoral—, sus manifestaciones pintorescas de tipo religioso no exentas de sentido, la actitud de los ajusticiados ante la muerte, el desfile de los ajusticiados por las calles sevillanas, la presencia del pecado nefando, los modos justos o injustos de la actuación de la llamada Justicia, el reflejo de las virtudes y pecados del clero, la historia y significación de la delincuencia, etc... todo esto y más desfila por estas páginas, en ocasiones escalofriantes, formando un cuadro acre y duro, escrito sin concesiones, con la crudeza de la realidad misma y de las fuentes escritas. El infierno de la mala vida queda reflejado en todas sus formas, mezclándose barrocammente pecados y virtudes, más aquéllos que éstas.

La investigación modélica de Herrera Puga abre surcos hasta ahora cerrados en el estudio global de nuestra historia, la luminosa y la tenebrosa. Junto a aspectos directamente relacionados con el tema, afloran inesperadamente otros muchos de no menor interés: todos ellos nos aproximan a una sociedad concreta, acaso excesivamente localizada, pero en buena parte paradigmática. En el Siglo de Oro y en Sevilla, hasta la delincuencia brilló con intensidad cuantitativa y cualitativa.

J. Ignacio Tellechea Idígoras

C. Romero de Lecea, *El V Centenario de la introducción de la imprenta en España: Segovia, 1472. Antecedentes de la imprenta y circunstancias que favorecieron su introducción en España* (Madrid, Joyas Bibliográficas, 1972) 230 pp.

El autor de esta publicación resume así su temática y objetivos: «La presente edición pretende, en simbólico homenaje, reunir un ramillete de noticias y consideraciones sobre los antecedentes remotos y sobre las circunstancias próximas que favorecieron la llegada a España de los primeros tipógrafos: el tránsito de la era del manuscrito a la del impreso; la presencia de Juan de Torquemada en Subiaco y Roma, su patrocinio para la introducción de la imprenta en Italia al establecerse bajo su protección en ambas ciudades; la relación entre Segovia y Roma en la segunda mitad del s. XV, etc.» (p. 12). Aborda esta temática en cuatro capítulos. En el primero, dedicado a la escritura, desde la época del papiro hasta Gutenberg, no aporta nada nuevo sobre lo que en torno a este tema se encuentra en obras especializadas sobre el particular. En el segundo se describe el papel del Cardenal español Juan de Torquemada con respecto a la introducción de la imprenta en Monte Subiaco y Roma. Como es sabido, Italia fue el primer país, después de Alemania, en tener imprenta de tipos móviles, convirtiéndose pronto en el principal hasta mediados del s. XVI. Baste constatar que la mayor parte de los incunables que hoy día se conservan en el mundo es de origen italiano. El autor comenta detenidamente todas las circunstancias que permiten entrever un papel importante de Torquemada en la introducción y aclimatación del nuevo arte de multiplicar libros en la abadía de Subiaco y en la Urbe. Pero lo cierto es que no se conoce ningún documento que nos puntualice ulteriormente la intervención de Torquemada. En el capítulo tercero se describen las idas y venidas de toda una constelación de personajes amantes de las letras, que van de Segovia a Roma y de Roma a Segovia, y que se supone crearon el clima propicio para

que Segovia fuera la sede de la primera imprenta en España. Según el autor, el primer incunable impreso en nuestro país serían las constituciones sinodales de Aguilafuente (1472). El último capítulo recoge el testimonio de unos 15 bibliófilos modernos sobre este punto concreto de que las sinodales de Aguilafuente fueron impresas en Segovia, por Juan Parix, en 1472. El núcleo más importante de esta publicación está sin duda en los capítulos 2-3. Hay que reconocer que abordan una temática tan importante como difícil, debido a la carencia de evidencia documental que respalde suficientemente las conclusiones a que se llega. Creo, en este sentido, que las conclusiones del autor son más importantes como hipótesis de trabajo para la futura investigación que como logros definitivos.

Antonio García y García

Bruno Secondin, O. Carm., *Santa Maria Maddalena de'Pazzi. Esperienza e dottrina*, Vacare Deo V (Roma, Institutum Carmelitanum, 1974) 524 pp.

Reconocer que la figura a la que se consagran más de quinientas páginas es poco conocida y aún no muy estimada por los que la conocen significa acometer con un esfuerzo intelectual de duplicadas dificultades. Más aún teniendo en cuenta las recientes obras sobre el tema de Agresti, Ancilla, Catena y las antiguas de Thor-Salviat y Vaussard. El P. Secondin, que viene publicando sobre el tema desde hace diez años, nos ofrece por fin esta obra madura, decidido a terminar con la figura desconcertante, lejana e incomprensible de la hagiografía clásica, para darnos una visión nueva y completa sobre la gran carmelita que vivió en Florencia a fines del siglo XVI (1566-1607). Para ello ha echado mano de toda la bibliografía y sobre todo de todas las fuentes existentes, muchas de ellas manuscritas, y tras su catalogación, ordenación y análisis crítico, trata de reconstruir el perfil de la mística florentina.

En una larga introducción recompone el ambiente histórico en que vivió la santa carmelita, describiendo los orígenes del convento, su vida interna y el contexto histórico doctrinal de la Florencia de fin de siglo XVI (pp. 39-91). A continuación sigue los pasos del itinerario histórico espiritual de Santa Magdalena, desde su ambiente familiar y vocación religiosa, a través de las diversas fases de su vida en que lo ordinario se va entremezclando con lo extraordinario. Las características muy particulares de las fuentes utilizadas, necesitadas en su utilización de cierto sentido crítico, le han impulsado a ir a lo esencial, acaso desprendiéndose en demasía de los aspectos más extraños y sin duda menos adaptados al espíritu moderno. Reaccionando contra la hagiografía clásica engolosinada con lo extraordinario, el autor realiza una poda que humaniza el rostro de la santa, cubriendo en parte con silencio cuanto ofrecen de más extraño las fuentes.

Su esfuerzo es igualmente notable a la hora de sintetizar la doctrina espiritual de la Santa, dispersa en una muchedumbre de escritos y fuentes variadas. Tratando de descubrir los núcleos fundamentales en torno a los cuales cobra sistema esta doctrina, Secondin se detiene primordialmente en tres: Jesucristo, misterio de Dios y salvación del hombre; el Espíritu Santo en el acontecimiento de Cristo; la Iglesia esposa. Manejando constantemente múltiples escritos de la Santa va siguiendo el proceso evolutivo de su doctrina, extraordinariamente rica y variada, como puede comprobarse con la lectura de cualquiera de los tres temas apuntados. En el último, el dedicado a la Iglesia, afloran imágenes y conceptos variados, y en él nos aguardan felices expresiones en la definición de la Iglesia, del puesto singular de María en ella, de la renovación eclesial y del papel de la vida religiosa, concretamente de la carmelitana.

Evidentemente en nuestro caso este conjunto doctrinal tiene en la santa una resonancia moral y afectiva, y no propiamente especulativa. Por otra parte, en ella se entremezclan el temperamento de la santa, influencias del ambiente y de las lecturas, y primordialmente intuiciones derivadas de su intensa vida mística. Con la «reducción» operada por el autor, tanto en el plano biográfico como en el doctrinal, emergen con más nitidez los auténticos valores de la espiritualidad pazziana y la posible perennidad, y por tanto modernidad, de muchos de ellos. En tal reducción puede estar el secreto de la ventaja y desventaja del método seguido. En cerca de ochenta páginas de apéndice establece Secondin la cronología de los fenómenos místicos extraordinarios de Santa Magdalena, a fin de facilitar la lectura y comprensión de los textos correspondientes.

La personalidad de la carmelita florentina gana con esta monografía perfiles muy precisos, sobre todo en el plano doctrinal, sorprendentemente variado y exuberante. Con semejanzas y contrastes, Santa Magdalena es la réplica del Carmelo italiano a Santa Teresa de Jesús, que se extingue cuando la florentina camina hacia la cumbre. Ampliamente influenciada por Santa Catalina de Sena más que por ningún otro espiritual anterior, Santa Magdalena de Pazzi logra una síntesis personalísima hecha de pasión y de vida. Entre los autores españoles que manejó está Alonso de Madrid, fray Luis de Granada y sobre todo Gaspar Loarte, discípulo de San Juan de Avila. Secondin prefiere hablar de confrontaciones y analogías, que aventurarse en el arriesgado camino de las dependencias. El reduccionismo de Secondin en el plano doctrinal, sin quitar importancia a los tres temas preferentemente tratados en su síntesis, nos priva de conocer la doctrina de la Pazzi acerca de la vida espiritual y más concretamente de la gradación mística, formas de oración, etc. Con todo, con el repertorio de ideas y textos ofrecidos, el lector comparte el asentimiento del autor al juicio que un día expresara Huysmans al confesar que consideraba a Ruysbroeck, Santa Angela de Foligno y Santa Teresa de Avila como almas inspiradas que lo habían robustecido en su fe.

J. Ignacio Tellechea Idígoras

P. Guillén Preckler, Sch.P., «*Etat*» chez le Cardinal de Bérulle. *Théologie et spiritualité des «états» bérulliens*, Analecta Gregoriana 197 (Roma, Universita Gregoriana, 1974) XVI-272 pp.

En la obra del gran maestro J. Orcibal, *Le cardinal de Bérulle. Evolution d'une spiritualité* (1965) se anotaba en sus páginas introductorias la variación de la importancia relativa de ciertos temas y términos en la obra de Bérulle, con especial referencia al de *estado*. Esta sugerencia ha servido de punto de arranque a esta tesis doctoral, centrada sobre la rica semántica del término *état*. Bérulle lo acepta de la literatura jurídica, teológica y espiritual, pres-tándole una ancha gama de aplicaciones: estados de vida, estado de la naturaleza humana, estados de las almas, etc. En su varia aplicación el término lleva connotaciones de permanencia, estabilidad, al mismo tiempo que encierra relación dinámica con la acción. Bérulle lo utiliza constantemente a partir de 1611-15, justamente cuando pasa de una espiritualidad un tanto más abstracta a un cristocentrismo más acusado. *Etat* constituirá una clave del pensamiento cristológico de Bérulle, aplicado a definir la unión hipostática, la Encarnación, la humanidad de Cristo. El término va así adquiriendo perfiles muy característicos en el pensamiento de Bérulle, con acusado carácter ontológico en la definición de la realidad profunda y misteriosa del Verbo encarnado. *Etat* define una realidad permanente, con manifiestos perfiles de gratuidad y pasi-

vidad en cuanto obra de Dios; al mismo tiempo, en vertiente de ejemplaridad, sirve para diversas interpretaciones y aplicaciones espirituales.

Si el campo prototípico de aplicación es el de la Cristología, desde él se extiende el término al terreno de la Mariología con jugosas aplicaciones, y al de la espiritualidad en cuanto caracteriza los estados del alma por relación a los estados del Verbo encarnado. La clave berulliana tiene precedentes en el universo del Pseudo-Dionisio con sus categorías de *ordo* y ejemplaridad, así como en los místicos germanos, en Canfeld, el jesuita Gagliardi, Santa Teresa y la Teología clásica. La doctrina berulliana de los estados, afirma en conclusión el autor, es «una manera de presentar la doctrina sobre la gracia a partir del misterio de Cristo y con un esfuerzo notable por sintetizar los aspectos teológicos con los espirituales». En tal sentido sigue siendo una expresión coherente y cumplida del cristocentrismo integral —inteligencia y corazón— de la vida cristiana.

La investigación de F. Guillén Preckler, con las ventajas y desventajas de supeditar todo a un ángulo o clave interpretativa, enriquece al máximo la comprensión de un término fundamental de la obra literaria de Bérulle y es modélica en su género. Nos hubiera gustado que se hubiese detenido más en el análisis de la primera obra de Bérulle, sin duda la menos personal, el *Bref discours de l'abnegation intérieure* (1597), adaptación del *Breve Compendio* del P. Gagliardi y de la dama milanese Isabel Bellinzaga, recogiendo las investigaciones del P. Pirri en *Arc. Hist. Societatis Iesu* (1945 y 1951). El *Breve Compendio* dio lugar a dificultades y conflictos en el seno de la Compañía y algunos lo han considerado como precedente del quietismo. En tal sentido la afición juvenil de Bérulle hacia la obra que tradujo encierra no escaso significado respecto a sus posiciones iniciales y a vestigios de las mismas en su evolución ulterior. Esto no empaña la perfección de este estudio llevado a cabo con gran rigor metodológico y detenida lectura de toda la obra del gran Cardenal francés, introductor del Carmelo español en Francia.

J. Ignacio Tellechea Idígoras

Baldomero Jiménez Duque, *La espiritualidad en el siglo XIX español* (Madrid, Universidad Pontificia de Salamanca - Fundación Universitaria Española, 1974) 236 pp.

Con aire conscientemente confesado de aventura, un hombre tan poco aventurado como D. Baldomero Jiménez Duque, se ha lanzado a darnos un bosquejo de la espiritualidad del XIX español. En la introducción a la misma, especie de Prólogo galeato, confiesa las dificultades del intento. El siglo XIX nos resulta a pesar de proximidad, mucho más extraño que otros anteriores. Respecto a él sufrimos una escandalosa carencia de monografías, sobre todo de tema espiritual, sea de personajes, sea de instituciones y movimientos; y de las que hay, consumen mucha tinta en panegírico y la ahorran en documentación. Apoyándose en lo que hay y haciendo de paso un repertorio de ello muy apreciable, Jiménez Duque se ha lanzado a ordenarlo y sistematizarlo, marcando unas pautas que pueden servir de orientación y ser secundarias. Sin pretender abarcar un campo que coincidiría simplemente con la historia global de la Iglesia en España, el autor intenta ceñirse a las manifestaciones de santidad, de vida religiosa, de orientaciones espirituales de la época.

Tras unos condensados capítulos sobre el siglo XIX español en general, sobre la Iglesia, el episcopado y el clero y los religiosos de esa época, el autor entra en materia para ocuparse e inventariar las obras de enseñanza (catequesis,

predicación, enseñanza), las obras caritativas y sociales, las misiones extranjeras, etc... Particular atención presta a la literatura espiritual (obras devocionales, experimentales, piadosas de divulgación, con apartados para la diversa temática), así como a los tratados científicos, traducciones, revistas. Sobre ese mosaico abigarrado, sistematiza las manifestaciones y directrices de la piedad o espiritualidad en dos etapas (1800-1875 y 1875-1936). Un capítulo especial dedica a las vidas santas, completado por un repertorio bibliográfico anejo. Una bibliografía general completa el libro.

Al concluir su lectura, ha de reconocerse que merecía la pena el esfuerzo, sobre todo como pauta de futuras investigaciones. Sorprendentemente descubrimos a través de sus páginas que las líneas escuetas y repletas de vaivenes políticos de la historia de la Iglesia en la España del XIX se animan con multiplicidad de iniciativas, de las que más fecundas y duraderas resultan sin duda las que encargaron en alguna institución o congregación religiosa. En las formas que una evidente floración de santidad en ese siglo adquiere, hay una corteza alejada de nuestra mentalidad, y un dinamismo y unas virtudes que representan un auténtico testimonio. No es posible inventar una realidad, sino buscarla y describirla, sabiendo discernir el oro del oropel, las formas transitorias y caducas, y la sustancia permanente. El breve, a veces casi telegráfico esbozo, marca rumbos que esperan pacientes investigaciones. Nos encontramos ante una síntesis provisional y trabajosa; ante un punto de partida, no de llegada. Un libro que debiera ser leído con ánimo constructivo por muchos, porque sólo entre muchos puede ser completado, y desde luego, ampliado. A título privado espero poder contribuir señalando al autor erratas, omisiones y complementos.

J. Ignacio Tellechea Idígoras

5) Filosofía

S. Bonaventura, 1274-1974. III. Philosophica (Roma, Grottaferrata, 1973), Collegio S. Bonaventura, 736 pp.

Tal vez el máximo homenaje que ha recibido el doctor franciscano, San Buenaventura, en su séptimo centenario haya sido esta colección de cinco gruesos volúmenes que, bajo un modesto título, *S. Bonaventura 1274-1974*, contiene valiosas aportaciones al conocimiento de la obra y del pensamiento del mismo. Nos toca presentar en estas líneas el tercero de estos volúmenes, titulado: *Philosophica*. Recoge 28 estudios de profesionales que intentan aclarar puntos importantes de su pensamiento filosófico.

Como no se hallan en orden sistemático, creemos oportuno dividirlos en secciones para que se advierta mejor la preocupación de los modernos investigadores del doctor medieval.

1) *Filosofía cristiana*. Este tema, objeto de acaloradas disputas en la década 1930-1940 sigue atrayendo la atención. Tres estudios sobre el mismo son los primeros de esta colección. Abre la serie E. A. Synan, el cual analiza el puesto de las virtudes cardinales en el cosmos espiritual de S. Buenaventura. Ha echado una sonda al problema. Pero pide éste una meditación más completa y exigente. H. van Der Laan se enfrenta más directamente con la problemática de la *filosofía cristiana*, tomando como texto de referencia las *Collationes in Hexaemeron*. Pese a la importancia de las mismas, no nos parecen suficien-